



Bethlehem Ministry
OF THE ASSEMBLIES OF GOD

CONOCIMIENTO 18
ESCATOLOGIA I

EL PLAN REDENTOR DE DIOS PARA ISRAEL E LAS NACIONES



“de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es sobre todas las cosas,

Dios bendito por los siglos. Amén.”

Romanos 9:4-5

BOLETIN 680 - ESTUDIO 820
3 A 7 DE AGOSTO DE 2026

INTRODUCCIÓN

Al hablar de Israel, el apóstol Pablo hace una lista que quita el aliento. Dice que a ese pueblo pertenecen “la adopción, la gloria, el pacto, la ley, el culto y las promesas”, y que de ellos, según la carne, vino el mismo Cristo (Ro 9:4-5). Es como quien abre un cofre y va mostrando, una a una, las joyas que Dios guardó para aquel pueblo. Y la mayor de todas es esta: fue por medio de Israel que el Salvador del mundo llegó hasta nosotros.

Este es el primero de una serie de tres estudios. Aquí conoceremos el plan redentor de Dios y sus tres grandes personajes. En el segundo estudio, descenderemos a la visión de Daniel — los imperios de la historia y el Reino eterno de Cristo. Y en el tercero, veremos nuestra respuesta a todo esto: la fidelidad en el servicio cristiano y las recompensas ante el Tribunal de Cristo. Los tres caminan juntos, como tres capítulos de una misma historia.

En este estudio, queremos entender el plan de Dios mirando a sus tres grandes pueblos: Israel, la Iglesia y las naciones. Cada uno tiene su lugar, y ninguno ocupa el lugar del otro. Israel es el canal por donde vino el Mesías; la Iglesia es el pueblo en el que judíos y gentiles se convierten en un solo cuerpo en Cristo; y las naciones son alcanzadas por la bendición y tendrán parte en el Reino que ha de venir.

Y hay un trasfondo que da sentido a todo: el Reino de Dios. Israel, la Iglesia y las naciones no son tres historias sueltas — son tres hilos de una sola trama,

que camina hacia el día en que Cristo reinará sobre la Tierra. Al entender dónde encaja cada uno en ese Reino, la historia entera gana orden y belleza. Vamos, entonces, a conocer a cada uno de ellos.

Ese plan no comenzó ayer, ni en Belén. Fue trazado antes de que el mundo existiera, con dos metas que caminan juntas: alcanzar a todas las naciones y restaurar a Israel. Desde Abraham, Dios prometió que por medio de aquel hombre todas las familias de la tierra serían benditas. Israel no es el punto final de la historia — es el canal por donde la bendición llega hasta nosotros.

Aquel que fue fiel a Israel por miles de años es el mismo Dios que cuida de nosotros hoy. Guarde una pregunta: si Él nunca quebrantó una promesa hecha a un pueblo entero, ¿va a quebrantar la Suya hecha a nosotros? Respondéremos al llegar al final.

¡Disfrute!

PARTE 1 — EL REINO DE DIOS Y LA ELECCIÓN DE ISRAEL

Comencemos por Israel, el primer personaje del plan. Pero, para entender el papel de Israel, primero necesitamos



entender una palabra que aparece todo el tiempo en la Biblia: el Reino de Dios. Es dentro de ese Reino que Israel, la Iglesia y las naciones encuentran su lugar.

Dos aspectos del Reino, no solo uno.

Base: Salmo 103:19; Daniel 4:34-35; Daniel 2:44

La Escritura habla de dos aspectos del Reino de Dios, y confundirlos es la raíz de casi todo error sobre el tema. El primero es el *reino universal*: el gobierno soberano de Dios sobre toda la creación, en todo tiempo. Ese reino es eterno, absoluto y nunca ha dejado de existir —

Salmos 103:19

“Jehová afirmó en los cielos su trono, y su reino domina sobre todo”

¡Dios reina sobre todo, ahora!

El segundo es el *reino teocrático*, también llamado mediador: el gobierno de Dios ejercido en la tierra, de modo visible y público, por medio de un representante humano. Ese reino es localizado y temporal — tiene lugar y tiene tiempo. Es de este segundo reino que trata la mayor parte de las profecías, y es el que aún no ha llegado. Cuando decimos “*el Reino está por venir*”, es del *reino teocrático* que hablamos, no del reino universal.

El cargo perdido en el Edén

Base: Génesis 1:26-28; Génesis 2:19-20; Génesis 3; Salmo 8:4-6

La historia del *reino teocrático* comienza en el jardín del Edén. Allí, Dios colocó a Adán y Eva en una posición

de autoridad sobre la Creación. Génesis 1:26-28 muestra al hombre siendo hecho a imagen de Dios y recibiendo la orden: “*Señoread... en toda la tierra*” (Gn 1:28). Note bien lo que fue entregado a Adán y Eva: *autoridad sobre el dominio físico* — los peces del mar, las aves del cielo, los seres vivientes que se mueven sobre la tierra. Dios encargó a la primera pareja de gobernar la creación en Su nombre. Esa autoridad aparece de forma clara cuando Adán da nombre a los animales que Dios le presenta (Gn 2:19-20). En las Escrituras, el privilegio de nombrar algo suele indicar la autoridad de quien nombra sobre lo que es nombrado (Gn 1:8; Dn 1:6-7).

El acto de nombrar fue el primer ejercicio del dominio humano: así como, más tarde, los rubenitas renombraron las ciudades que conquistaron (Nm 32:37-38), y como el faraón Necao y el rey de Babilonia cambiaron el nombre de los reyes que dominaban (2 R 23:34; 24:17), el acto de Adán al nombrar a los animales fue un ejercicio de autoridad humana sobre el reino animal. El término técnico para esa jerarquía — Dios gobernando sobre el hombre, y el hombre gobernando la Creación en Su nombre — es el cargo de administrador teocrático. Significa simplemente alguien que gobierna por Dios. En otras palabras, Dios gobernaba el mundo de forma indirecta, por medio del primer Adán. Adán fue el primer administrador teocrático, y aquello era el Reino en su forma inicial.

Pero vino la caída. Satanás, en forma de serpiente, tuvo un objetivo específico:

corromper e invertir esa jerarquía. En vez de gobernar la Creación en nombre de Dios, Adán y Eva se dejaron influenciar por la Creación — la serpiente — y se rebelaron contra el Creador (Gn 3). Fue la inversión completa del orden original: Adán, que debía ser el líder espiritual del hogar, culpó a Eva; Eva, que debía gobernar sobre el reino animal, culpó a la serpiente (Gn 3:11-13). En el pecado, Adán perdió el cargo, y el dominio de la Tierra pasó a manos del enemigo, que desde entonces gobierna este mundo (Lc 4:5-8; Jn 12:31; 14:30; 16:11; 2 Co 4:4; Ef 2:2; 1 Jn 5:19). Por eso, el *reino teocrático* fue interrumpido, y la gran pregunta de la Biblia pasó a ser: ¿cómo restablecerá Dios Su gobierno sobre la Tierra? Todo el resto de la Escritura responde a esa pregunta. Y la respuesta es el argumento de toda la Biblia: así como, en el principio, el Padre quiso gobernar el mundo de forma indirecta por medio del primer Adán, Él gobernará el mundo por medio del último Adán, el Hijo de Dios.

El erudito *Charles Ryrie* recuerda por qué ese reino terrenal es necesario: Jesús necesita vencer en la misma arena en la que aparentemente fue derrotado. Su rechazo por los reyes del mundo ocurrió en esta Tierra (1 Co 2:8); Su exaltación también será en esta Tierra, cuando Él vuelva para reinar con justicia.

Y la respuesta, como veremos, pasa por Israel.

La promesa a Israel: el canal del Reino

Base: Génesis 12:1-3; Génesis 22:18; Gálatas

3:8

Génesis 12:3

“...y bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.”

¿Por qué Israel? ¿Por qué escogió Dios precisamente a ese pueblo, y no a otro? La propia promesa responde: *“en ti serán benditas todas las familias de la tierra”*. La elección de Israel siempre tuvo al mundo entero en vista. Israel fue escogido para servir, para ser puente. Y fue por ese *puente* que vino Jesús, el Salvador del mundo.

Es por Israel que el Reino perdido, en el Edén, será restaurado. Dios prometió a Abraham una tierra, una descendencia y una bendición que alcanzaría a todas las naciones. De esa nación vendría el Rey — el Mesías — que un día se sentará en el trono de David y reinará sobre la Tierra. Israel no es el Reino, pero es el canal indispensable por donde el Reino llega.

Daniel 2:21

“...y él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a



los entendidos.”

Los imperios suben y bajan en la hora señalada por Dios. Así fue con Egipto, con Babilonia, con Persia, con Roma. Ningún rey reinó un minuto más de lo que Dios permitió. Si Él gobierna los imperios, con cuánto más cuidado gobierna la vida de cada uno de Sus hijos.

¿Qué elección es esa? Una elección para servir

Base: Deuteronomio 7:6-8; Éxodo 19:5-6; Romanos 9:4-6

Éxodo 19:6

“Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.”

Aquí necesitamos mucho cuidado, porque la palabra «elección» a veces se entiende mal. Cuando la Biblia dice que Dios eligió a Israel, no está diciendo que Dios, en la Eternidad, escogió a algunos individuos para el Cielo y a otros para el infierno, sin una sola oportunidad de elegir. Esa no es la lectura más natural del texto. La elección de Israel es la elección de un pueblo para un servicio: *ser el canal de la bendición, el pueblo del sacerdocio, la nación por donde vendría el Mesías*. Dios llamó a Israel para una misión, no para excluir a los demás pueblos — al contrario, para alcanzar a los demás pueblos.

¿Y la salvación? Esa sí, sigue siendo ofrecida a todos, y se recibe por la fe. La elección de Israel como nación es segura y firme; pero el disfrute personal de la salvación se da cuando la persona

cree en Cristo. Las dos cosas van juntas y no se confunden. En resumen: *Israel fue elegido como nación para servir al plan de Dios; la salvación individual, de judío o gentil, se recibe por la fe en Cristo.*

Un amor que no cambia, una fidelidad que no falla.

Base: Deuteronomio 7:7-8; Malaquías 3:6; 2 Crónicas 36:15; Lamentaciones 3:22-23

Deuteronomio 7:7-8

“No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino porque Jehová os amó.”

La Biblia derriba todo orgullo: Dios no escogió a Israel porque fuera el mayor o el mejor. Lo escogió por amor. Y el fundamento de ese amor está en el mismo Dios, no en la calidad del pueblo — por eso es tan seguro. El Señor no cambia (Mal 3:6), y Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos (Heb 13:8). Si Dios no cambia, Su amor por Israel es tan fiel hoy como lo era en tiempos de Abraham.

Y la historia de Israel lo prueba. Reyes que se desviaron, idolatría, la nación dividida, el cautiverio — y, en medio de todo, Dios «*madrugando*», enviando profeta tras profeta, porque se compadecía de Su pueblo (2 Cr 36:15). Cuando el castigo llegó, tuvo su hora para terminar: los pensamientos de Dios eran «*de paz, y no de mal*» (Jer 29:11). Fue en las ruinas de Jerusalén que Jeremías declaró que las misericordias del Señor se renuevan cada mañana: «*grande es tu fidelidad*» (Lm

3:22-23).

Si Dios nos amara por nuestro mérito, Su amor subiría y bajaría según nuestro desempeño. Pero Él nos ama por causa de quién Él es. Por eso Su amor es firme aun en nuestros peores días.

PARTE 2 — ISRAEL, LA IGLESIA Y LA ERA PRESENTE

El Rey vino, y el Reino fue ofrecido a Israel. Lo que sucedió después explica el tiempo en que vivimos hoy — y muestra por qué Israel y la Iglesia, aunque caminan dentro del mismo plan, no se confunden.

El Rey vino y ofreció el Reino.

Base: Mateo 3:2; Mateo 4:17; Mateo 10:5-7

Cuando Juan el Bautista, y después el mismo Jesús, comenzaron a predicar, el mensaje era claro: *“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”* (Mt 4:17). El Reino prometido en el Antiguo Testamento estaba siendo ofrecido genuinamente a Israel, en la persona de su Rey. Si la nación reconociera a Jesús como el Mesías, el Reino habría venido. La oferta era real.

Por eso Jesús, al principio, envió a los discípulos solamente a las *“ovejas perdidas de la casa de Israel”* (Mt 10:6). La orden tenía una razón: el Reino teocrático gira en torno a Israel. Sin el *«sí»* de la nación a su Rey, el Reino no se establecería en ese momento.

El rechazo y el aplazamiento del Reino.

Base: Mateo 12:22-32; Mateo 23:37-39; Hechos

3:19-21

Pero Israel rechazó a su Rey. El punto de quiebre llega en Mateo 12, cuando los líderes atribuyen las obras de Jesús al poder de Satanás. A partir de ahí, el tono cambia: Jesús comienza a hablar en parábolas, anuncia juicio sobre aquella generación y declara sobre Jerusalén: *“vuestra casa os es dejada desierta”* (Mt 23:38).

Aquí está el punto que necesitamos guardar con todo cuidado: el Reino fue aplazado, no cancelado. Dios no desistió del Reino ni rasgó Sus promesas a Israel. Solo suspendió el establecimiento del Reino teocrático, que volverá a ser ofrecido a la nación, en el futuro — durante la *Gran Tribulación* — cuando Israel, finalmente, reconozca a su Mesías. El reloj profético de Israel se detuvo, pero un día volverá a andar.

El pastor y teólogo *Andrew M. Woods*, en *El Reino Venidero*, expresa bien esta verdad: el Reino permanece “en un estado de aplazamiento mientras la obra actual de Dios en el mundo prosiga en su programa intermedio”. Aplazamiento, no cancelación. La promesa sigue en pie.

La era intermedia: la Iglesia, el



Misterio.

Base: Efesios 3:4-6; Efesios 2:11-16; 1 Corintios 10:32

Efesios 3:4-6

“que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y consortes de la promesa en Cristo Jesús por el evangelio.”

Pablo llama a esto *misterio* — verdad escondida en las eras antiguas y revelada en la *Era* de la Iglesia. Note bien: el misterio no es que los gentiles serían salvos (*eso el AT ya lo anunciaba desde Abraham*); el misterio es que judíos y gentiles formarían un solo cuerpo, en Cristo, en una realidad nueva: la Iglesia. Por eso ella no se confunde con Israel — es una entidad propia, comenzó en Pentecostés y tiene su lugar en el plan de Dios.

Note lo que esto significa para el tiempo en que vivimos. Con el Reino aplazado, Dios abrió una *Era* que los profetas del Antiguo Testamento no vieron con claridad: la *Era de la Iglesia*. La Iglesia no es el Reino teocrático; es una obra nueva, el misterio antes escondido, en la que judíos y gentiles se convierten en un solo cuerpo en Cristo. Vivimos hoy en ese intervalo — entre el rechazo del Reino y su venida futura.

La Iglesia no es el Reino, y no es Israel.

Base: Mateo 16:18; 2 Samuel 7:24; Jeremías 31:35-37; Romanos 11:28-29

Romanos 11:28-29

“Así que, en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.”

Dos confusiones necesitan deshacerse aquí. *La primera:* la Iglesia no es el Reino. La mayoría de las referencias del Nuevo Testamento al Reino lo describen como algo futuro, no presente (Mt 6:10; 2 Ti 4:1). La posición actual de Cristo es a la diestra del Padre, en el Cielo, no reinando sobre el trono de David, en Jerusalén — eso todavía está por venir. ¡La Iglesia no está edificando el Reino; está anunciando al Rey que vendrá!

La segunda: la Iglesia no es Israel. El Nuevo Testamento usa la palabra “Israel” setenta y tres veces, y siempre en referencia a los descendientes físicos de Abraham, Isaac y Jacob — nunca a la Iglesia. Israel sigue siendo Israel; la Iglesia es la Iglesia. Cada uno tiene su lugar en el plan de Dios.

Algunos enseñaron, a lo largo de la historia, que Dios rechazó a Israel y entregó todo a la Iglesia, que se habría convertido en el «nuevo Israel». La Biblia no enseña eso. Jesús dijo “*edificaré mi iglesia*”, en futuro (Mt 16:18) — ella aún iba a comenzar, y comenzó en Pentecostés. Dios confirmó a Israel como Su pueblo “*para siempre*” (2 S 7:24); en Jeremías, solo rechazaría a Israel si alguien midiera los cielos (Jer

31:35-37); y Pablo es directo: *los dones y el llamado de Dios son sin arrepentimiento*. - «Irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.»

Deténgase a pensar: cuántos imperios poderosos han desaparecido de la historia — y el pequeño pueblo de Israel sigue en pie. No es casualidad: es la mano de Dios guardando lo que prometió. Si Él fallara con Israel, ¿qué seguridad tendríamos en Sus promesas a nosotros?

La fidelidad que preserva a Israel en la persecución.

Base: Zacarías 2:8; Juan 4:22; Mateo 24:9; Romanos 11:29

Zacarías 2:8

“Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Después de la gloria me enviará él a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo.”

A lo largo de la historia, muchas naciones intentaron destruir a Israel. Pero ese odio nunca fue solo política — detrás de él hay una enemistad contra los planes de Dios. El mismo Jesús advirtió: *“seréis aborrecidos de todas las naciones”* (Mt 24:9). Y en otro lugar Él señaló dónde reside el motivo: *“la salvación viene de los judíos”* (Jn 4:22). Ahí está la clave. Quien hace guerra contra Israel está, en el fondo, haciendo guerra contra el plan de Dios.

Satanás sabe esto mejor que nadie. Sabe que Jesús, el Hijo del Hombre, era judío. Sabe que volverá como judío. Sabe que se sentará sobre el trono del judío David. Sabe que Jerusalén

— y no Berlín, Moscú, Washington, Londres, París ni Lisboa — será la capital del mundo. Por eso usa todas las armas que puede para intentar impedir ese desenlace. Por eso, a lo largo de los siglos, tantos se han levantado contra Israel.

Y vea cuántas armas ha usado ya el enemigo. Casi mil años de intento sistemático de exterminio, con frecuencia en nombre de la cruz y en nombre de la Biblia — siempre contra el propósito del Dios de la Biblia:

- 1099 — cerca de 80.000 judíos y musulmanes masacrados en Jerusalén por los cruzados, en pleno corazón de la Ciudad Santa.
- 1215 — el IV Concilio de Letrán obliga a los judíos europeos a usar la estrella de David como marca de identificación.
- 1290 — Inglaterra expulsa a todos los judíos de su territorio.
- 1348 — cerca de 1.000.000 de judíos aniquilados en toda Europa durante la Peste Negra.
- 1483 — comienza la Inquisición española; cerca de 30.000 judíos quemados en la hoguera.
- 1933-1945 — Holocausto: 6.250.000 judíos asesinados por los nazis; de estos, 1,5 millones eran niños menores de 14 años.

En diferentes momentos de la historia, instituciones y personas religiosas — supuestamente al servicio de Dios — colaboraron con el odio contra Israel. Fue exactamente lo que Jesús profeti-

zó (Mt 24:9). Y fue exactamente contra ese engaño que Pablo escribió: *la Iglesia no sustituye a Israel; ella es, junto con Israel, parte del mismo plan eterno de Dios.*

Y aún hoy, bajo otras formas, el odio continúa. Pero deténgase a pensar: después de mil años de persecución, Inquisición y Holocausto — ¿dónde está el pueblo judío? ¡De pie! El 14 de mayo de 1948, en una nación reconstruida en un solo día, exactamente como dice la Biblia. Babilonia, Persia, Bizancio, el califato, la Unión Soviética — todos desaparecieron del mapa. Israel permaneció.

Esa es la fidelidad de Dios a Su pacto. Por más que el enemigo lo intente, Dios no permite que el pueblo de la promesa sea exterminado. *“Irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”* (Ro 11:29) — y esa irrevocabilidad tiene rostro, tiene historia, tiene día y hora marcados en nuestros calendarios. La supervivencia de Israel no es azar de la política, ni proeza humana — es la mano de Dios guardando aquello que prometió.

Es importante hacer aquí una distinción: la Biblia habla del Israel del pacto, el pueblo a quien Dios prometió fidelidad eterna. Eso no es lo mismo que

respaldar cada decisión política del Estado moderno de Israel. El propósito de Dios con aquel pueblo es mayor, más antiguo y más duradero que cualquier gobierno humano — y es de ese Israel, el del pacto, del que estamos hablando.

PARTE 3 — ISRAEL, LAS NACIONES Y EL REINO VENIDERO

El Reino fue aplazado, pero no olvidado. Llegó la hora de mirar hacia adelante: cómo Israel será restaurado, cómo las naciones entrarán en la bendición prometida a Abraham, y cómo Cristo reinará sobre la Tierra. Y todo comienza con el retorno de Israel.

El retorno de Israel: el valle de los huesos secos.

Base: Ezequiel 37:1-14; Ezequiel 39:29

Ezequiel 37:7-8

“Y profeticé como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor, y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí nervios sobre ellos, y la carne subió, y la piel los cubrió por encima; mas no había en ellos espíritu.”

¡Qué figura impresionante! Ezequiel ve el valle de huesos secos, y Dios va armando el cuerpo poco a poco: primero un ruido, los huesos se juntan (*el despertar del pueblo judío*); luego nervios, carne, piel (*Israel volviendo a ser nación entre los pueblos*). Pero falta lo principal: *“no había en ellos*



espíritu” — el renacimiento espiritual, que vendrá cuando el Mesías regrese (Ez 39:29).

Isaías 66:8

“¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vio tal cosa? ¿Concebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sión estuvo de parto, dio a luz sus hijos.”

Mire la historia reciente y vea cómo coincide con la profecía. Por casi dos mil años, el pueblo judío estuvo disperso, sin tierra. En 1897, *Theodor Herzl* reunió el *Primer Congreso Sionista*, en Basilea — el primer sacudimiento de los huesos. Las guerras mundiales empujaron a miles de judíos de vuelta. Y el 14 de mayo de 1948 sucedió lo imposible: Israel renació como Estado, “*una nación de una vez*”, como Isaías había dicho siglos antes.

«El regreso de los judíos durante la época del sionismo fue un retorno sin renacimiento.» (Norbert Lieth)

Es decir: Israel ya volvió a su tierra, ya es nación otra vez — el cuerpo del valle, con huesos, carne y piel. Pero el sople del Espíritu todavía está por venir. La mayor parte del pueblo volvió sin reconocer a Jesús como el Mesías; el corazón de la nación solo se volverá a Cristo al final. Vivimos entre la segunda y la tercera etapa de la profecía — y esto es maravilloso de contemplar.

Falta aún el paso siguiente: el día en que el Reino será ofrecido a Israel otra vez, la nación reconocerá a su Mesías y Cristo se sentará en el trono. Pero ese es el tema del próximo estudio — cuando ve-

remos, en la visión de Daniel, la piedra herir los pies de la estatua y todos los reinos de los hombres dar lugar al Reino eterno de Dios.

CONCLUSIÓN

Recorrimos la historia del Reino en tres tiempos. Vimos qué es el Reino — el gobierno teocrático de Dios en la Tierra, que se perdió en el Edén. Vimos el Reino ofrecido a Israel, rechazado y aplazado, abriendo la era de la Iglesia en la que vivimos. Y veremos, en el próximo estudio, el Reino venidero, que vendrá en gloria cuando Cristo regrese e Israel reconozca a su Mesías.

Queda claro, entonces, nuestro lugar hoy: *no estamos viviendo el Reino, ni edificando el Reino. Somos embajadores del Rey, anunciando el Evangelio y esperando Su regreso. La Iglesia no sustituyó a Israel; las promesas a aquella nación son irrevocables y aún se cumplirán. Y si Dios es fiel a lo que prometió a un pueblo entero, podemos descansar: Él será fiel a lo que nos prometió a nosotros.*

Filipenses 2:10-11

“para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”

¿Hacia dónde apunta todo? Hacia una sola Persona: el Rey que viene. Los reinos pasarán, pero el Reino de nuestro Señor no tendrá fin. Y en aquel día, toda la creación se doblará delante de Él. ¡Maranata — ven, Señor Jesús!

En el próximo estudio de esta serie, descenderemos más profundo en esta misma historia, por la visión del profeta Daniel: los grandes imperios de la humanidad, la estatua y las bestias. Allí veremos cómo el Reino es ofrecido de nuevo a Israel, en el futuro, cuando la nación finalmente reconozca a su Mesías — y cómo la piedra, cortada sin ayuda de manos, hiere los pies de la estatua y deshace todos los reinos de los hombres, dando lugar al Reino eterno de Cristo: *“El Reino de Dios en la Historia y Su Triunfo Final”*.

Pr. João Leno
Lisboa, Portugal



Bethlehem Ministry of the Assemblies of God

United States

- . California
- . Florida
- . Georgia
- . Hawaii
- . Illinois
- . Maryland
- . Massachusetts
- . Mississippi
- . Nebraska
- . North Carolina
- . Ohio
- . Pennsylvania
- . South Carolina
- . Texas
- . Utah
- . Virginia
- Washington, DC
- . Washington State

Europe

- . Austria
- . Bangladesh
- . Belgium
- . Czech Republic
- . Denmark
- . France
- . Germany
- . Ireland
- . Italy
- . Luxembourg
- . Holland
- . Portugal
- . Spain
- . Sweden
- . Swiss
- . United Kingdom

Asia

- . Bangladesh

Oceania

- . Australia
- . New Zealand

Caribe

- . Haiti

Africa

- . Mozambique

